

# EL ACUERDO CHINA- VATICANO



"El Partido Comunista Chino solo permite que existan organizaciones religiosas porque de hecho sirven como una extensión del Partido. La directiva dice que cualquier grupo religioso que no enseñe socialismo y la línea del Partido, y no enseñe a sus miembros a amar al Partido y al socialismo es una religión 'retrógrada' que se dedica a actividades religiosas ilegales y debe ser erradicada".

—STEVEN W MOSHER, PRESIDENTE DEL PRI

POPULATION  
RESEARCH  
INSTITUTE





# CONTENIDOS

## **3 I LA RUTA QUE CONDUJO AL ACUERDO CHINA-VATICANO**

El primer error

La ruta que condujo al acuerdo China-Vaticano

## **7 II: EL ACUERDO CHINA – VATICANO** ¿Cómo llegamos a este punto? Las relaciones entre China y el Vaticano

Los obispos y otras piezas del tablero de ajedrez

## **12 III: EL EFECTO DEL ACUERDO** Obispo Guo: un obispo fiel a Dios, enemigo del Imperio Rojo

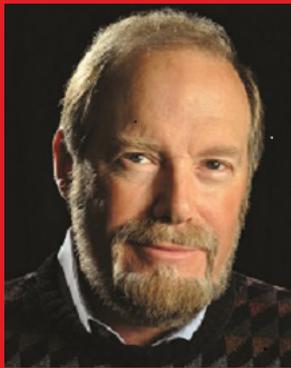
Ejecutores de Xi Jinping: El Departamento del Frente Unido del Partido Comunista Chino

Un grito desde el Este

Conclusión

## ACERCA DEL AUTOR

---



Steven W. Mosher es presidente de Population Research Institute. Es reconocido internacionalmente como experto en China y en demografía. Además es autor de éxito y conferencista requerido, tanto personalmente como en televisión. Ha trabajado incansablemente desde 1979 para luchar contra los programas coercitivos de control de la población ayudando por años a cientos de miles de mujeres

y familias en todo el mundo.

Steven ha comparecido numerosas veces ante el Congreso como experto en demografía, China y abusos contra los derechos humanos. También ha sido invitado frecuente en programas de televisión como *Tucker Carlson Tonight*, *The Ingraham Angle (FOX)*, *The World Over con Raymond Arroyo (EWTN)*, *Good Morning America (ABC)*, *60 Minutes (CBS)*, *noticieros de FOX y CNN*, y en programas de radio por todo Estados Unidos. También es autor del best-seller *A Mother's Ordeal: One Woman's Fight Against China's One-Child Policy* y otros libros como *Broken Earth: The Rural Chinese*; *Bully of Asia: Why 'China's Dream' is the New Threat to World Order*, y su más reciente obra, *Politically Incorrect Guide to Pandemics*. Artículos de Steve han sido publicados en The Wall Street Journal, Reader's Digest, The New Republic, The Washington Post, National Review, Reason, The Asian Wall Street Journal, Freedom Review, Linacre Quarterly, Catholic World Report, Human Life Review, First Things, y muchas otras publicaciones



# I LA RUTA QUE CONDUJO AL ACUERDO CHINA- VATICANO

## ¿ESTO ESTÁ DIRIGIENDO A LA IGLESIA CATÓLICA EN CHINA HACIA LA DESTRUCCIÓN?

**N**o mucho después de convertirme a la Iglesia Católica, a principios de los noventa, viajé a China para aprender más sobre el destino de mis hermanos creyentes bajo el comunismo. Al llegar vi que estaban divididos en dos bandos opuestos, o eso creí al principio. Algunos pertenecían a la iglesia controlada por el Estado –la llamada Asociación Patriótica Católica China– mientras que otros pertenecían a la Iglesia Católica en comunión con Roma. A esta última la llamábamos la “Iglesia Clandestina”, porque operaba por debajo del control de las autoridades. En la práctica, yo no tomaba en cuenta a los que asistían a las “iglesias patrióticas”. Creía que eran católicos -con “c” minúscula- que habían sucumbido a las demandas del Partido Comunista de China y cortado el vínculo que los unían a la

Iglesia Universal y a su cabeza, el obispo de Roma. Mi simpatía estaba reservada para los católicos de la “Iglesia Clandestina”. Eran obispos, sacerdotes y laicos católicos que habían rechazado con valentía las exigencias del partido que, en 1958, les había pedido que se apartaran de Roma. Eran personas que habían decidido vivir su fe en las catacumbas, corriendo el riesgo de ser arrestados, encarcelados, torturados e incluso, a veces, asesinados por permanecer fieles. Liderados durante décadas por valientes obispos ordenados en secreto por el Papa, estos católicos soportaron décadas de persecución mientras permanecían fieles. En resumen, mi percepción era que los miembros de la “Iglesia Clandestina” eran heroicos, mientras que los “calienta-asientos” de la Iglesia Patriótica eran unos cobardes. Pero, por ejemplo, Monseñor Nonini, emisario no oficial del Vaticano en China, que vivía y trabajaba en Hong Kong, estaba en estrecho contacto con los obispos de





las Iglesias Clandestinas y Patrióticas... de ambas. Mons. Nonini tenía un sorprendente –y mucho más alentador– relato sobre la relación entre ambas iglesias, y de ellas con Roma. En lo que respecta a la Iglesia Patriótica, Mons. Nonini me sorprendió al decir que el 100% de los laicos, y casi todos sus sacerdotes y obispos, habían permanecido leales al Magisterio. “Casi todos los obispos ordenados ilícitamente han pedido al Santo Padre ser reconocidos como legítimos –me dijo–. Y después de examinar su carácter y comportamiento, casi todos fueron reconocidos. Las únicas excepciones fueron obispos patrióticos de Beijing, Shanghai, y un par más de ciudades importantes. Estos últimos tenían demasiados compromisos con el régimen.”

Lo resumía de esta manera: “La Iglesia está más unificada ahora que en ningún otro momento desde la Revolución Comunista. Se reconstruyen iglesias y reabren

seminarios. Aunque puede parecer desde el exterior que todavía hay dos iglesias en China, dentro de China, solo hay una”.

Me alegró mucho saber que la “Iglesia Clandestina” era cada vez más capaz de salir de las catacumbas y estaba, en muchas partes de China, predicando abiertamente el Evangelio e incorporando conversos. Aún más sorprendente para mí fue que la iglesia patriótica, que había comenzado como una organización de frente comunista con la intención de cooptar y extinguir gradualmente el catolicismo en toda China, había sido transformada desde dentro por fieles católicos que se veían a sí mismos como parte de la Iglesia Universal. La nueva unidad de los católicos en China que Mons. Nonini me describió no tenía nada que ver ni con la presión política del partido ni con propuestas políticas a Beijing hechas por diplomáticos vaticanos.

Había sido forjada de abajo hacia arriba, no de arriba hacia abajo. Era el pueblo marcando la hoja de ruta. No era una solución perfecta –quedaban algunas heridas profundas, fruto de decenios de división políticamente fomentada desde el gobierno– pero era viable. Después de todo, había sido elaborado a nivel parroquial y diocesano por los verdaderos interesados –los propios católicos chinos, el verdadero pueblo de Dios en China– con el tranquilo aliento y apoyo del entonces Santo Padre, el Papa Juan Pablo II.

A partir de finales de los noventa y a la fecha, Population Research Institute ha trabajado estrechamente con fieles católicos en China en una serie de proyectos, como la construcción y restauración de iglesias. Bajo la política de un solo hijo, ayudamos a financiar Casas Seguras para mujeres que huyen del aborto forzado, y un par de orfanatos para bebés abandonados. Fue un período de relativa apertura en China. Pero sabíamos que no iba a durar.

## EL PRIMER ERROR

Incluso entonces, el Partido Comunista –oficialmente ateo– y sus agentes siguieron siendo una presencia inquietante y hostil sobre ambas comunidades eclesiales, pero de común acuerdo se mantuvo fuera de los arreglos locales que permitieron a los católicos de ambas iglesias coexistir e incluso cooperar. Los obispos clandestinos, con el permiso del Vaticano, nombraron a sus propios sucesores. La Asociación Patriótica nombró a sus propios obispos, pero estos casi siempre buscaban, y casi siempre conseguían, la consagración del Papa. Fue entonces que la Secretaría de Estado vaticana, que tiene representantes en casi todos los países del mundo, decidió entablar conversaciones formales con la República Popular China, rotas en 1958.

Estableció contacto directo con Pekín en 2005 con el objetivo de firmar un acuerdo escrito con el régimen ateo sobre el nombramiento de obispos.

Este fue un gran error en varios aspectos. En primer lugar, hizo que el Partido-Estado chino pusiera su atención en las actividades de la Iglesia Católica en China. Los católicos forman una pequeña minoría de la población china, y están dispersos en comunidades a lo largo y ancho del país. Como tales, fueron capaces de evangelizar, construir iglesias e incluso abrir seminarios, todo ello atrayendo relativamente poca atención hostil del gobierno central. “Las montañas son altas, y el emperador está lejos”, como dicen los chinos. Una vez que Beijing entró en negociaciones formales con el Vaticano, los ojos del Partido-Estado comenzaron a posarse con más atención en las actividades de los seguidores internos de esta “potencia extranjera hostil”. En otras palabras, el mero hecho de abrir negociaciones puso un blanco en las espaldas de los católicos chinos.

Tal parece que los diplomáticos vaticanos no se habían dado cuenta de que estaban tratando con una dictadura de partido único, brutal e intolerante con cualquier expresión de fe religiosa. De ninguna manera era comparable a lo que sucedió en México en la década de 1990 o en Vietnam en la del 2000. Además, en opinión del Partido Comunista Chino, toda creencia en religiones trascendentales, especialmente aquellas con conexiones extranjeras como el catolicismo, es sospechosa de traición o incluso directamente traidora.

Pero el problema es más profundo aún. Como escribí en *Bully of Asia*, desde la masacre de Tiananmen en 1989, el Partido Comunista Chino ha estado promoviendo una forma extremadamente tóxica de narcisismo nacional. Constantemente se le dice al pueblo chino que su cultura y su país son naturalmente superiores a cualquier otro pueblo,



cultura o país que haya existido. Ser contados entre los descendientes del dragón, insiste la propaganda del partido, es ser parte del fenómeno más grande de la historia humana. Significa que eres parte del “Reino en el Centro de la Tierra” y que mereces tener dominio sobre la gente inferior del extranjero.

La religión estatal de China, en otras palabras, es la propia China. El “socialismo con características chinas” es su catecismo. Los miembros del partido son su sacerdocio, y el “líder principal”, Xi Jinping, ejerce de sumo sacerdote. Toda China constituye su propio templo, dentro de cuyos recintos sagrados se anima a su pueblo a adorar su propia grandeza colectiva y a su “líder principal” Xi, por supuesto.

## LA RUTA QUE CONDUJO AL ACUERDO CHINA – VATICANO

Como he dicho, quizás el mayor error cometido por los diplomáticos vaticanos en sus negociaciones con China ha sido insistir en la necesidad de un acuerdo escrito formal, siguiendo la moda de los círculos diplomáticos occidentales. Un entendimiento informal habría sido mucho más apropiado en el contexto cultural chino. No es sorprendente que ese acuerdo encallara poco después de iniciar las negociaciones formales en 2005. ¿Por qué? Principalmente porque el Vaticano pidió que se pusiera por escrito. Como resultado de este error, al menos ocho obispos fueron ilegalmente “ordenados” por el Partido Comunista Chino en los años posteriores.

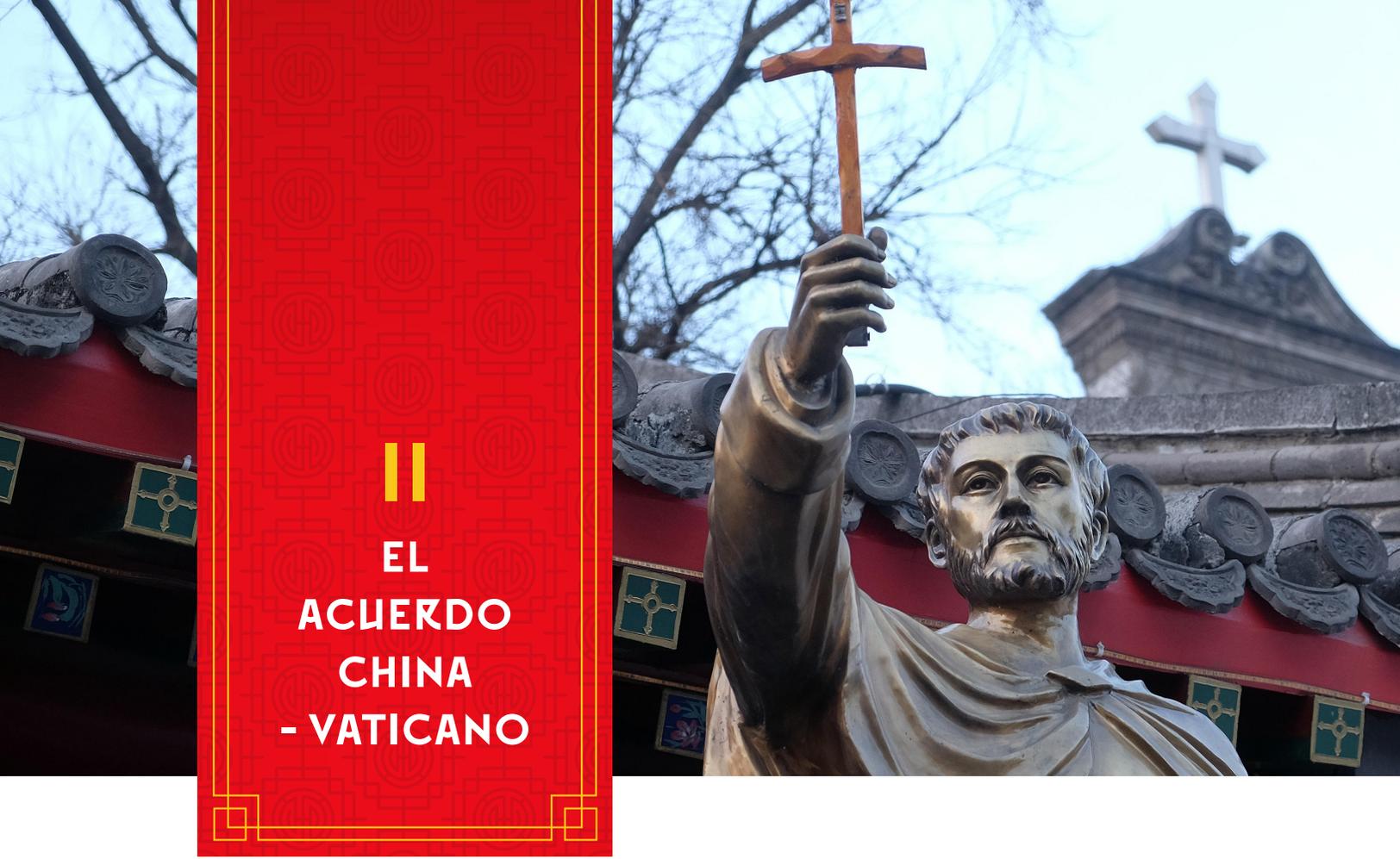
Según un sacerdote de la Iglesia Clandestina, esas nuevas reglas dicen que “todos los lugares religiosos deben estar registrados legalmente, no se pueden realizar actividades religiosas fuera de los lugares registrados, los clérigos no registrados tienen prohibido celebrar liturgias religiosas, y los menores de edad y los miembros del partido tienen prohibido entrar en las iglesias... El espacio vital de la Iglesia se fue haciendo cada vez más estrecho”.

Entonces China dio un paso más. Informó al Secretario de Estado del Vaticano de que deberían ocurrir dos cosas antes de que se llegara a un acuerdo. En primer lugar, el Papa Francisco debía, sin excepción, consagrar a todos los obispos patrióticos que él y el Papa Benedicto habían rechazado previamente por muy buenas razones. Segundo, la Iglesia Clandestina debería desaparecer, empezando por sus obispos. Los obispos clandestinos ancianos deberían ser retirados por la fuerza y reemplazados por obispos patrióticos a elección de Beijing, mientras que los obispos clandestinos más jóvenes deberían ser reasignados a papeles subordinados en la iglesia patriótica.

Este proceso obviamente debería continuar hasta que el último de los más de 30 obispos clandestinos fuera apartado y silenciado, de una manera o de otra. La exigencia de esta “liquidación” de la “Iglesia Clandestina” es lo que llevó al cardenal Joseph Zen, arzobispo emérito de Hong Kong, a viajar a Roma, para defender la causa de sus hermanos chinos ante el propio Santo Padre.<sup>(1)</sup>

<sup>(1)</sup> Steven W. Mosher, “Parolin and the China Negotiations: First, Do No Harm,” PRI, Febrero 27, 2018, <https://www.pop.org/parolin-china-negotiations-first-no-harm>





## EL ACUERDO CHINA - VATICANO

Cuando se firmó el Acuerdo China-Vaticano, el cardenal Zen cuestionó que la autoridad para nombrar obispos haya sido cedida al Partido Comunista Chino. El Partido Comunista Chino pretendía que el acuerdo en sí sirviera como una herramienta para obligar a los obispos y al clero de la Iglesia clandestina a unirse a la Asociación Patriótica; y ahora es evidente, que también ha servido como cubierta para intensificar la persecución a la Iglesia Católica en su conjunto.<sup>(2)</sup>

Después de la firma del acuerdo el Padre Bernardo Cervellera, misionero del Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras y jefe

de la agencia de noticias Asia News escribió: “Hasta ahora se ha estado hablando de un poder temporal de veto del pontífice: el Papa podría dar razones de su negativa en un plazo de tres meses, pero si el gobierno encuentra las motivaciones papales inconsistentes, puede continuar con el nombramiento y la ordenación del candidato elegido. Al no tener el texto del acuerdo, no sabemos si esta cláusula se ha mantenido, si de hecho el pontífice tendrá la última palabra sobre los nombramientos y ordenaciones, o si en cambio su autoridad solo se reconoce formalmente”.<sup>(3)</sup>

Al margen de la cuestión crítica de quién está realmente a cargo de nombrar obispos,

<sup>(2)</sup> Steven W. Mosher, “Vatican to Allow Beijing to Name Bishops,” Population Research Institute, September 19, 2018, <https://www.pop.org/vatican-to-allow-beijing-to-name-bishops>

<sup>(3)</sup> Bernardo Cervellera, “China-Vatican agreement: some positive steps, but without forgetting the martyrs,” AsiaNews, Septiembre 24, 2018, <http://www.asianews.it/news-en/China-Vatican-agreement:-some-positive-steps,-but-without-forgetting-the-martyrs-45023.html>

el acuerdo secreto entre China y el Vaticano también ha planteado otras preocupaciones. Se suponía que iba a proporcionar cierta protección a la Iglesia Católica en China y ha terminado sucediendo exactamente lo contrario. Está siendo perversamente utilizado por las autoridades comunistas para aplastar a la sufrida pero fiel Iglesia Católica clandestina, mientras el Vaticano ha permanecido en silencio.

El Vaticano firmó un acuerdo con China que ha cedido efectivamente el control sobre el nombramiento de obispos a Pekín. A cambio, Pekín ha acordado reconocer al Papa como la cabeza de los católicos de China. El Papa cedió su autoridad real para nombrar obispos a las autoridades comunistas de China a cambio de la promesa de reconocimiento simbólico como la cabeza titular de todos los católicos en China.<sup>(4)</sup>

Veo todo esto como una traición a varios niveles. Traiciona la autoridad del papado al dar al Partido Comunista Chino el derecho de nombrar obispos. Traiciona a la Iglesia clandestina en China, una comunidad que ha sobrevivido a décadas de persecución a manos de las autoridades y que ahora, una vez más, está sitiada. Y yo diría que, dado que es un acuerdo secreto, traiciona la “verdad” al permitir que ambas partes lo tergiversen.

Un acuerdo secreto mantiene a los católicos en China y en todo el mundo en la oscuridad sobre cualquier compromiso que el Vaticano haya firmado. Peor aún, también permite a las autoridades comunistas tergiversar el acuerdo ante los fieles chinos en cualquier forma que elijan. Seguramente usarán la autoridad prestada del Vaticano para socavar la fe de los creyentes

chinos en su propia Iglesia. Si el Vaticano creía en la confiabilidad de los funcionarios comunistas chinos, está totalmente equivocado. Beijing ha firmado muchos acuerdos a lo largo de los años –acuerdos cuyos términos son conocidos públicamente– solo para violarlos antes de que se seque la tinta en el papel. El acuerdo, como predije, ha beneficiado al Partido-Estado chino, que lo ha utilizado para afirmar su control sobre la “Iglesia Clandestina” en China. Las autoridades le dicen a los fieles que el mismo Papa ha reconocido a la Asociación Patriótica Católica China dirigida por los comunistas, y que todos y cada uno de los 12 millones de católicos de China deben adorar solo en sus iglesias. Ha permitido que el Partido Comunista Chino intensifique enormemente su ataque contra la “Iglesia Clandestina”, utilizando la autoridad prestada del propio Vaticano como un arma de asalto ideológico.

El Partido Comunista ha estado determinado durante mucho tiempo a forzar a los católicos chinos clandestinos a salir de las catacumbas para que puedan ser puestos bajo el estricto control del Partido. El acuerdo les permite hacer exactamente esto. Fue negociado por clérigos que tienen poca comprensión personal de que en los últimos años China ha buscado suprimir brutalmente la religión. Es un misterio para mí la razón de por qué alguien en el Vaticano, incluyendo al actual Secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolín, pudiera pensar que era una buena idea permitir que el Partido Comunista Chino use la autoridad prestada del Sumo Pontífice para este esfuerzo y de esta manera.<sup>(5)</sup>

<sup>(4)</sup> Steven W. Mosher, “Expert condemns Vatican for ‘betrayal’ in secret agreement with Communist China,” LifeSiteNews, September 22, 2018, <https://www.lifesitenews.com/opinion/vatican-signs-secret-agreement-with-communist-china>

<sup>(5)</sup> Steven W. Mosher, “The Sino-Vatican Agreement—One Year Later,” Lumen Fidei Institute, January 21, 2020, <https://www.lumenfidei.ie/the-sino-vatican-agreement-one-year-later>



## ¿CÓMO LLEGAMOS A ESTE PUNTO? LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y EL VATICANO

Durante el reinado del Papa Juan Pablo II, salvo dos obispos, todos los demás obispos de la Iglesia Patriótica controlada por el Partido Comunista pidieron secretamente ser reconocidos por la Santa Sede como obispos legítimos. Estas peticiones fueron honradas por el Santo Padre, después de una investigación de la fe y el carácter del solicitante. En otras palabras, los obispos patrióticos estaban renunciando al cisma y uniéndose a sus hermanos obispos en la Iglesia Universal. Al final del pontificado del Papa Juan Pablo II, la ruptura entre las Iglesias Subterránea y Patriótica estaba casi curada.

Con el comienzo del reinado del Papa Francisco, se nombraron otros negociadores para tratar con las autoridades chinas, entre ellos el caído en desgracia ex-Cardenal McCarrick, que ahora ha sido rebajado al estado laical y vive en una casa de retiro.

Ahora que la extensión de la corrupción de McCarrick es ampliamente conocida –tanto sexual como financiera– parece increíble que él haya estado a cargo de las negociaciones con China, pero de hecho jugó un papel principal. Debido a los abusos sexuales de menores que había cometido, el Papa Benedicto XVI había impuesto restricciones al ministerio y los viajes de McCarrick. Todavía es un misterio para mí el por qué se le asignó una tarea tan sensible, una que afectaría el destino de millones de almas, a un notorio depredador homosexual. Más político corrupto que prelado honesto, quizás no es ninguna sorpresa que el acuerdo que McCarrick ayudó a negociar sea tan profundamente defectuoso.<sup>(6)</sup>

Según el que fue por largo tiempo secretario de McCarrick, Mons. Anthony Figueredo, McCarrick simplemente ignoró las restricciones impuestas por el Papa Benedicto tanto a su ministerio como a sus viajes. Continuó participando activamente en la diplomacia internacional e hizo visitas a Pekín a nombre del Vaticano. Como reportó Mons. Figueredo, McCarrick escribió al Papa Francisco,

“Cuando me saludaste tan alegremente en Washington como miembro adjunto del servicio exterior, recibí esto como un desafío para continuar como aficionado en la muy noble labor de las relaciones exteriores de la Santa Sede. He mantenido a un nivel discreto nuestra relación con China y he estado desarrollando nuevas relaciones con los países árabes del Oriente Medio. Me han invitado a muchas de sus reuniones donde puedo seguir asegurándoles el interés, la preocupación y el amor de Su Santidad por nuestros hermanos y hermanas musulmanes ... Con la ayuda de Dios, antes de que Él me llame a Casa, ayudaré a traerlos a China y el gran sueño de Matteo Ricci comenzará a realizarse una vez más” (carta al Papa Francisco del 30 de septiembre de 2015).

En mayo de 2018 tuve la oportunidad de sentarme a conversar con el Cardenal Parolin, quien como secretario de Estado es generalmente considerado como el hombre número dos en el Vaticano. Expuse las razones por las que firmar cualquier acuerdo con el Partido Comunista Chino –conocido por haber violado casi todos los acuerdos que había firmado– sería un error.

<sup>6</sup> Kathy Clubb, “Steve Mosher on the Sino-Vatican Agreement,” The Freedoms Project, December 2, 2019, <https://www.thefreedomsproject.com/item/462-steve-mosher-on-the-sino-vatican-agreement>



Sin embargo, el Cardenal Parolin me indicó que los términos del acuerdo ya habían sido negociados y, como él dijo, “simplemente estamos esperando que la parte china firme el acuerdo”. Le advertí sobre las nuevas regulaciones que regían la actividad religiosa y habían entrado en vigor el 1 de febrero de 2018. Le expliqué que estas nuevas reglas exhortaban a los obispos y sacerdotes clandestinos a someterse a las autoridades comunistas como condición para permanecer en el ministerio.

Él desestimó mi preocupación, diciendo que: “No tenemos ninguna objeción al requisito de que todos se registren con las autoridades”. Pero el problema es que esto no era un simple “registro”. En manos del Partido Comunista, la inscripción se convirtió en un requisito de que todos los clérigos se unieran a la cismática Asociación Patriótica Católica China y profesaran que su primera lealtad era al oficialmente ateo Partido-Estado. Aquellos que se negaron fueron objeto de una persecución aún más intensa que antes. “¿Qué debemos hacer?”. El clero subterráneo padeció angustia y confusión, sintiendo que habían sido abandonados por la Iglesia Universal.<sup>(7)</sup>

## LOS OBISPOS Y OTRAS PIEZAS EN EL TABLERO DE AJEDREZ

En el acuerdo entre China y el Vaticano, Pekín insistió en utilizar lo que llamó un “modelo chino” para el nombramiento de obispos. Bajo los términos de este modelo, solo las autoridades comunistas nominarán a un candidato potencial para obispo. El Papa tendrá entonces un cierto período de tiempo para aprobar o rechazar a este

candidato. Si veta al primer candidato, Beijing nominará a otro. Sin embargo, el “poder de veto” del Papa no es ilimitado.

Un funcionario chino familiarizado con estas negociaciones fue citado explicando el asunto en estos términos: “Nosotros no podemos presentar listas de candidatos sin fin al Vaticano si el pontífice sigue diciendo que no. Tenemos que tener la capacidad de nombrar obispos no aprobados por el pontífice después de un número determinado de rondas de negociaciones. Estos obispos pueden no ser legítimos bajo la doctrina de la Iglesia, pero podrán dar servicios eclesiales a los católicos chinos”.

En otras palabras, el Papa puede vetar a uno o dos candidatos obviamente inadecuados, pero Beijing ha dejado claro que hay un límite en el número de veces que se puede usar un veto papal. También ha limitado la cantidad de tiempo que el Vaticano tiene para responder una vez que las autoridades del Partido Comunista Chino presenten el nombre de un candidato.

Esto significa que al final del día, son las autoridades comunistas, y no el Papa Francisco, quienes tendrán la última palabra sobre quién se convierte en obispo en la Iglesia Católica China. En una importante concesión preventiva, el Vaticano prometió que el Papa levantaría la excomunión de los siete “obispos” ilícitos de la Asociación Católica Patriótica China incluso antes de que se firmara el nuevo acuerdo.<sup>(8)</sup>

<sup>7</sup> Steven W. Mosher, “Vatican to Allow Beijing to Name Bishops,” Population Research Institute, September 19, 2018, <https://www.pop.org/vatican-to-allow-beijing-to-name-bishops>

<sup>8</sup> Steven W. Mosher, “Pope Francis empowered Communists with Magisterial authority in Vatican/China deal,” LifeSiteNews, September 28, 2018, <https://www.lifesitenews.com/opinion/pope-francis-empowered-communists-with-magisterial-authority-in-vatican-chi>



Es difícil evitar la conclusión de que todo este grupo de obispos recibió una especie de amnistía general. En otra concesión, el Papa determinó que dos obispos de la Iglesia clandestina –que habían servido fielmente en sus cargos durante décadas bajo intensa persecución–, entregaran sus diócesis a obispos nombrados por las autoridades comunistas. “Invito ahora a todos los católicos chinos a trabajar por la reconciliación”, escribiría más tarde el Papa Francisco, como si fueran los mismos católicos los que hubieran estado sembrando la división. Pero el punto es que la división entre los católicos “clandestinos” y “patrióticos” no fue causada por los propios católicos. Más bien, surgió por las acciones del Partido Comunista Chino, que en 1958 creó una Iglesia controlada por el Partido llamada Asociación Patriótica Católica. Aquellos católicos que no estaban dispuestos a comprometer su fe pasaron a la clandestinidad.

Esta división no puede ser sanada por los propios católicos, porque no la causaron ellos. El Partido Comunista Chino fue la causa de la división original, y sigue siendo hoy una presencia dominante y controladora sobre todos los católicos en China.

Todo este proceso pertenece a un mundo al revés. Históricamente fue la Iglesia clandestina la que permaneció leal al Magisterio, mientras que

la Iglesia Patriótica aceptó la autoridad del Partido Comunista Chino para gobernar sus asuntos.

Ahora sus roles parecen invertidos. El acuerdo secreto del Papa aparentemente reconoce a la Iglesia Católica Patriótica como la única organización católica lícita en el país, y obliga a la Iglesia clandestina, perseguida desde hace mucho tiempo, a aceptar la supervisión y el control de las autoridades. Es decir, otorga la autoridad del Magisterio al propio Partido Comunista, que podrá afirmar –con razón– que el Papa ha dado órdenes a los obispos, sacerdotes y laicos clandestinos de que cooperen con las autoridades religiosas ungidas por el Partido Comunista de China.<sup>(9)</sup>

El acuerdo Vaticano-China parece casi deliberadamente diseñado para ser no vinculante para el Partido-Estado chino, ya que sus términos se han mantenido en secreto para el mundo en general y para los católicos chinos en particular. El Partido-Estado chino, por otro lado, ha utilizado hábilmente el pretexto de un acuerdo Vaticano-China para aumentar su persecución de la Iglesia clandestina en China. Ha insistido en que todos y cada uno de los 12 millones de católicos de China deben rendir culto solo en iglesias aprobadas por la Asociación Católica Patriótica China. Ha utilizado la autoridad prestada del Vaticano para reprimir aún más las iglesias no registradas, las llamadas comunidades clandestinas, dirigidas por obispos leales solo a Roma.

---

<sup>9</sup> Steven W. Mosher, “After Vatican agreement, China’s Communist leader is still trying to stamp out religion,” LifeSiteNews, April 23, 2019, <https://www.lifesitenews.com/blogs/after-vatican-agreement-chinas-communist-leader-is-still-trying-to-stamp-out-religion>



### III EFECTOS DEL ACUERDO



**P**or ahora es evidente para todos –y presumo que incluso para los diplomáticos del Vaticano– que las cosas han ido de mal en peor para los católicos en China. Las autoridades comunistas están diciendo a los obispos clandestinos, sacerdotes y laicos que el nuevo acuerdo no solo requiere que ellos se registren con el gobierno, sino también que deben unirse a la llamada “Asociación Patriótica Católica”. Esto es algo que casi todos ellos se niegan a hacer, ya que saben que la Asociación Patriótica no está en comunión con Roma. Como castigo, los comunistas han comenzado a arrestar a los que se resisten y a demoler sus iglesias y santuarios. La Diócesis clandestina de Fengxiang, provincia de Shaanxi, ha sido particularmente afectada. El 4 de abril de 2019, un templo recién construido en la joven diócesis fue destruido mientras los feligreses miraban con horror.

El Vaticano parece hacerse de la vista gorda a la presión sobre obispos y sacerdotes para que se unan a la cismática Asociación Patriótica Católica. Parece que piensan que esta puede proporcionar un refugio seguro para los católicos en China, pero se equivocan. Ser un obispo “patriótico” no proporciona inmunidad automática contra la persecución. Tampoco ser una parroquia “patriótica” necesariamente protege a la iglesia parroquial de la bola de demolición.

Ante tal persecución y destrucción en curso, el silencio de quienes propusieron el acuerdo ya firmado ha sido ensordecedor. El Cardenal Parolin, secretario de Estado del Vaticano, que según todos los relatos es el autor del acuerdo, continuó aconsejando paciencia. Sin embargo, a juzgar por los puntos de referencia que él mismo estableció, el acuerdo no se ha cumplido. En el tiempo transcurridos desde su firma, el acuerdo ha sido utilizado por Beijing como una excusa para



limitar –no ampliar– la libertad religiosa de los católicos en China. En todo caso, las autoridades han intensificado sus esfuerzos para restringir todas las actividades de todas las religiones, y parecen decididos a expulsarlas por completo de la vida pública.

Cuando los católicos cuestionaron por qué estaban siendo obligados a estudiar las obras de Xi Jinping, un funcionario les dijo sin rodeos: “Es porque creen en Dios. Por eso tienen que estudiar y responder a nuestras preguntas. Esto es para cambiar su forma de pensar”. El funcionario agregó que, debido a que suelen agradecer a Dios en lugar de al Partido, necesitaban “estudiar más a Xi”.

El objetivo es lavar el cerebro a todos para que crean solo en el líder comunista Xi y su partido, rechazando finalmente a Dios y a su Iglesia. El comunismo siempre ha sido una ideología total, que busca controlar no solo los actos y las palabras de los que están bajo su poder, sino también sus propios pensamientos. Los que se niegan a someterse son enemigos de la revolución –contrarrevolucionarios– que deben ser identificados, atacados y destruidos. Este es un sistema político que se alimenta de la destrucción de una serie interminable de “enemigos”, reales e imaginarios.<sup>(10)</sup>

## **OBISPO GUO: OBISPO FIEL A DIOS, ENEMIGO DEL IMPERIO ROJO**

Se suponía que el obispo Vincent Guo sería el caso emblemático de un exitoso acercamiento entre el

Vaticano y China, así como una señal de que la larga brecha entre la Iglesia Católica clandestina y su contraparte estatal había sido sanada. Sin embargo, ahora se encuentra huyendo de las autoridades comunistas. ¿Cómo es llegó a esto?

Hasta 2017, el obispo Guo era el ordinario de la diócesis de Mindong, ubicada en la provincia meridional de Fujian. Fue reconocido por la Santa Sede, pero no por el Partido-Estado, que había impuesto un “obispo” patriótico impopular y no reconocido llamado Zhan Silu en la misma diócesis. Mientras la iglesia clandestina prosperaba –con 80.000 miembros, 57 sacerdotes, 200 monjas, 300 laicos consagrados y cientos de laicos catequistas– la contraparte de la iglesia patriótica dirigida por Mons. Zhan se jactó de menos de diez mil miembros servidos por solo 12 sacerdotes.

Con la firma del “acuerdo provisional” entre el Vaticano y China el 22 de septiembre de 2018, la diócesis se puso literalmente de cabeza. La excomunión de Mons. Zhan –junto con la de otros seis obispos inválidos– fue levantada por el Papa Francisco. El Obispo Guo renunció como el ordinario de la diócesis de Mindong en favor del Obispo Zhan y se convirtió en su auxiliar. Pero ni



<sup>10</sup> Steven W. Mosher, “Faithful Chinese bishop on the run from communists highlights Vatican/China deal disaster,” LifeSiteNews, November 29, 2019, <https://www.lifesitenews.com/blogs/faithful-chinese-bishop-on-the-run-from-communists-highlights-vatican-china-deal-disaster>

quiera esto fue suficiente para los funcionarios del Partido Comunista que se propusieron hacer cumplir el nuevo acuerdo a su manera. Ese acuerdo, dijeron, requería que todos los sacerdotes y obispos clandestinos se unieran a la cismática Asociación Patriótica Católica como condición para poder continuar su ministerio sacerdotal. A cualquiera que se negara no se le permitiría ejercer como sacerdote.

El obispo Guo, que al parecer sabía que el acuerdo no decía tal cosa, se negó a firmar. A consecuencia de ello, ha sido acosado, amenazado, intimidado implacablemente e incluso ha “desaparecido” por cortos períodos de tiempo. Durante la mayor parte del año pasado ha estado bajo constante vigilancia policial, con dos oficiales de policía asignados para vigilarlo día y noche. Recientemente se las arregló para escapar de sus vigilantes y está, por así decirlo, escondido. Cuando se le preguntó acerca de él, uno feligres dijo: “Por favor, oren por la seguridad de nuestro obispo. Está muy cansado”. Mientras que el obispo Vincent Guo puede ser, como Asia News dice, la “víctima más conocida del acuerdo entre China y el Vaticano”, no es el único que está sufriendo. Tampoco es el más duramente perseguido. Debido a que la diócesis de Mindong ha sido elegida por el Partido Comunista como un “modelo” para la implementación del acuerdo, el obispo Guo y sus sacerdotes probablemente no han sido tratados tan mal como los obispos y sacerdotes clandestinos en otras partes de China, algunos de los cuales simplemente han desaparecido o han sido sumariamente “laicizados” por el Partido-Estado cuando ellos también se negaron a unirse a la Asociación Patriótica Católica.

Si bien las disposiciones del acuerdo siguen siendo secretas, se informa que trata de las relaciones bilaterales y la ordenación de los obispos. No pide que los obispos y sacerdotes clandestinos se unan a la Asociación Patriótica

Católica China (APCC), que sigue siendo a los ojos del Vaticano una creación cismática del Partido Comunista Chino, pero al parecer reconoce que el clero católico tendrá que registrarse ante las autoridades comunistas. Y esa concesión era todo lo que las autoridades comunistas necesitaban para presionar fuertemente al clero clandestino para que se uniera al APCC como parte del proceso de “registro”.

Tomó nueve meses –e innumerables súplicas del clero clandestino– que el Vaticano formulara una respuesta a esta violación del Acuerdo. Las “Directrices Pastorales” emitidas a los obispos y clérigos en China en junio de 2019, sin embargo, solo agregaron mayor confusión. En primer lugar, las Directrices implican que la decisión de registrarse ante las autoridades depende enteramente del obispo o sacerdote en cuestión, pero dado que el Vaticano ya ha aprobado dicha inscripción, ¿qué podría argumentar un miembro del clero clandestino para negarse a las exigencias de los oficiales comunistas?

En segundo lugar, las Directrices, utilizando frases extrañamente enrevesadas, sugieren que, incluso “si ... el texto de la declaración requerida para el registro no parece respetuoso de la fe católica”, un sacerdote puede firmarlo de todos modos. El problema es que no es que haya un “si” al respecto, no es una condición que a veces sucede. Tales “declaraciones” son básicamente para unirse a una organización cismática, la CPCA, y por lo tanto, siempre son “irrespetuosas con la fe católica”.

Tercero, las Directrices instruyen a un sacerdote a “especificar por escrito” que está firmando la declaración “sin faltar en su deber de permanecer





fiel a los principios de la doctrina católica”. Agregan que, cuando tal aclaración escrita “no es posible”, el sacerdote puede hacerlo oralmente y, “de ser posible”, en presencia de un testigo.

Como alguien que ha sido arrestado en China y obligado a escribir una “confesión”, puedo atestiguar personalmente el hecho de que no hay exactamente ninguna posibilidad de que a un sacerdote asediado se le permita llamar a testigos, modificar la “declaración” de ninguna manera, o incluso declarar abiertamente que no está de acuerdo con su contenido. La lectura de tales consejos recuerda a un proverbio chino –que se ha vuelto universal– que dice: “Uno no sabe si reír o llorar.

Es difícil decir lo que el Vaticano ha conseguido a cambio de un acuerdo que el Cardenal Zen califica abiertamente de “venta” de la Iglesia clandestina.

Es quizás más fácil decir lo que no ha conseguido. No ha conseguido que China dé su consentimiento a la ordenación de los aproximadamente 20 candidatos a obispo identificados por la Santa Sede dentro de la Iglesia Patriótica, algunos de los cuales ya han sido ordenados en secreto. No ha conseguido que las autoridades comunistas acepten un número significativo de obispos de la comunidad clandestina. De hecho, de los aproximadamente 40 obispos clandestinos, solo uno ha sido oficialmente reconocido por los comunistas hasta la fecha. Lo único que el Vaticano y las autoridades chinas parecen tener en común es la creencia de que solo debe haber una iglesia católica en China.

Para el Secretario General del Partido Comunista, Xi Jinping, y sus secuaces eso significa eliminar la Iglesia clandestina. Para el Vaticano significa animar a todos –sin decirlo explícitamente– a unirse a la Asociación Católica Patriótica China, ya que parecen creer que la APCC ofrece un refugio seguro y legal para que los católicos practiquen su fe. Pero no es así. La APCC es simplemente un instrumento que el Partido Comunista Chino está utilizando para poner a todos los católicos bajo el control del Partido. El objetivo final de los comunistas ateos que dirigen China sigue siendo el mismo: destruir toda la fe religiosa dentro de las fronteras de China.

“Si antes de la firma del Acuerdo permaneciáramos sin miedo y manteniendo nuestra fe, sin importar cuánto nos hubieran coaccionado, la Santa Sede también podía ser un apoyo para nosotros –dijo el obispo Guo–. Pero ahora, estamos realmente indefensos. Para ser francos, quienquiera que persista sufrirá mayor represión y persecución por parte del Partido Comunista Chino”.



El camino de la persecución es todavía muy largo, agregó el obispo Guo, y los católicos deben usarlo para fortalecer su fe. El obispo Guo está viviendo su propia Vía Dolorosa, citando sus propias palabras, mientras trata de mantenerse un paso por delante de las autoridades comunistas.<sup>(11)</sup>

## **EL PARTIDO COMUNISTA CHINO ESTÁ LIBRANDO UNA GUERRA CONTRA TODAS LAS RELIGIONES - PERO LOS CATÓLICOS SON UN OBJETIVO PARTICULAR**

El llamado programa de “nazificación” de Hitler fue un esfuerzo para obligar a todas las iglesias en la Alemania nazi a servir a los objetivos del Tercer Reich. El objetivo final de la nazificación, sin embargo, era reemplazar la adoración del Dios

Trino con la adoración del Tercer Reich y su líder, Adolf Hitler. El objetivo final de la chinificación se está haciendo evidente. Es la adoración del Partido-Estado chino y su líder, Xi Jinping.<sup>(12)</sup>

Piense en cualquier derecho humano y puede estar seguro que el gobierno de China está abusando de él: libertad de prensa, libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de conciencia, libertad de practicar la propia fe... Todo esto está prohibido para el pueblo chino. China no solo persigue a los cristianos, sino a minorías como los uygurs en el oeste, los mongoles y los manchúes en el norte, y los tibetanos en el sur. Existen países que violan algunos derechos humanos, China tiene la distinción de violar todos los derechos humanos con regularidad.<sup>(13)</sup>

Ya no es un secreto el hecho de que los comunistas chinos están librando una guerra contra todas las religiones, pero especialmente contra los católicos y los musulmanes. Por ejemplo, la Comisión de EE.UU. para la Libertad Religiosa Internacional, en su vigésimo Informe Anual sobre la Libertad Religiosa Internacional, dedicó una sección entera a China. No solo designó a China como un país de “nivel 1”, una categoría reservada a los peores infractores de la libertad religiosa, sino que fue más allá. Acusó a China de haber llegado a representar “una categoría particular” en términos tanto del alcance como de la gravedad de sus ataques contra los creyentes religiosos. El Estado parece ver a los católicos y otros cristianos como una



La República Popular China es un Estado policial que, temeroso de su propio pueblo, gasta más dinero en seguridad interna que en defensa nacional.

<sup>11</sup> Steven W. Mosher, “Chinese Communists intensify war on country’s Catholics,” Legatus, June 1, 2019, <https://legatus.org/news/chinese-communists-intensify-war-on-countrys-catholics>

<sup>12</sup> Steven W. Mosher, “Tracking the Dragon,” National Catholic Register, April 8, 2001, <https://www.ncregister.com/interview/tracking-the-dragon>

<sup>13</sup> Kathy Clubb, “Steve Mosher on the Sino-Vatican Agreement,” The Freedoms Project, December 2, 2019, <https://www.thefreedomsproject.com/item/462-steve-mosher-on-the-sino-vatican-agreement>



amenaza particular, quizás porque su número ha crecido tan rápido.

Los cristianos de China ahora pueden estar superando los 94 millones. Y eso es más que los miembros del Partido Comunista Chino, por lo que no es de extrañar que el líder del Partido, Xi Jinping, los vea como una amenaza para la continuidad de su gobierno. En total, hasta 3 millones de personas en China pueden estar actualmente en campos de detención únicamente debido a su fe, en su mayoría cristianos, budistas y musulmanes uigures. A la luz de esta persecución, la Comisión ha recomendado que se sancione a los funcionarios chinos responsables. Por supuesto, la persona más responsable de la actual ola de persecución es el propio Secretario General del Partido Comunista, Xi Jinping, cuya determinación de erradicar todo sentimiento religioso en China rivaliza con las purgas de los años cincuenta y sesenta del difunto Presidente Mao.

De hecho, Xi Jinping y otros líderes comunistas chinos han rechazado conscientemente todos los bloques de construcción de la Civilización Occidental –la democracia, el estado de derecho, la sociedad civil, una prensa libre, los derechos humanos y el libre mercado–. Todos estos son, en las palabras de la Directiva del Comité Central núm. 9 de 2013, “amenazas para la continuidad del gobierno del Partido.”

Entienden que la conversión de China al cristianismo marcaría el fin de su brutal sistema de gobierno. Es por eso que la persecución de la Iglesia en China no hará otra cosa sino intensificarse. China está utilizando un sistema de vigilancia de alta tecnología a nivel nacional en un intento de vigilar a todo el mundo todo el tiempo. Y lo que hace con esta información es evaluar la confiabilidad política de todos dándoles

un llamado Puntaje de Crédito Social. Si te asocias con disidentes, publicas críticas a las políticas del régimen o incluso no pagas un préstamo bancario, tu Puntaje de Crédito Social se desploma. Un bajo puntaje de crédito social te excluye de empleos bien pagados, hace que te sea imposible obtener una casa o un préstamo para comprar un automóvil, o incluso reservar una habitación de hotel.

Incluso hay sugerencias de que, si tu puntaje de crédito social cae demasiado bajo, puedas ser arrestado preventivamente y enviado a un campo de reeducación. No porque hayas cometido un crimen, sino porque es probable que lo hagas. Esto se debe a que una de las formas en que las personas pueden mejorar su propio puntaje de crédito social es informando sobre las supuestas fechorías de otros. Las personas pueden ganar puntos, por ejemplo, por denunciar a quienes violan las nuevas restricciones a la práctica religiosa, como los sacerdotes católicos clandestinos que huyen de las autoridades, los cristianos que se reúnen ilegalmente para rezar en casas particulares, o los uigures y kazajos en el lejano oeste de China a quienes ven rezando en público, ayunando durante el Ramadán, o simplemente dejándose crecer la barba.

Es el antiguo impulso totalitario de China –el dominio absoluto del dios emperador sobre su pueblo combinado con el impulso totalitario del comunismo– que se ha actualizado utilizando tecnología moderna: inteligencia artificial, aprendizaje automático, reconocimiento facial, ADN. Usando tecnología occidental robada, la primera dictadura digital de alta tecnología del mundo ha nacido en China. Pero no se quedará allí. Otros gobiernos, entre ellos Venezuela, han comenzado a adoptarla. Tendremos que estar



vigilantes para evitar que se extienda a nuestros propios países.<sup>(14)</sup>

## **LOS AGENTES DE XI JINPING: EL DEPARTAMENTO DEL FRENTE UNIDO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO**

El 22 de marzo de 2018, el Partido Comunista Chino anunció que todos los “asuntos religiosos” en China serán supervisados por una sombría oficina del Partido llamada el “Departamento del Frente Unido”. La antigua agencia gubernamental responsable de los católicos y otros creyentes, la Oficina de la Administración Estatal de Asuntos Religiosos, ha sido abolida sumariamente. Los funcionarios del Frente Unido, todos comunistas celosos, serán los que apliquen las nuevas restricciones a la actividad religiosa, emitidas el 1 de febrero de 2018. Esto no solo exige que todos los católicos se registren con el gobierno, sino hace que sea ilegal llevar a sus propios hijos a misa o que se prohíban las reuniones religiosas ilegales, incluyendo el catecismo y las clases de la escuela dominical. El objetivo final de estas nuevas regulaciones es acabar con el catolicismo, y los funcionarios comunistas a cargo estarán encantados de trabajar hacia esa meta. Para entender por qué poner los asuntos religiosos en manos del Departamento del Frente Unido del Partido Comunista Chino es un mal presagio para los católicos, es necesario entender el propósito del Departamento y su trabajo. Básicamente fue creado por el presidente Mao Zedong para cooptar y controlar organizaciones e individuos no comunistas durante la guerra civil china. Sus esfuerzos tuvieron tanto éxito que Mao lo llamó una de las tres “armas mágicas” que ayudaron a

la revolución a tener éxito. Sus otras dos “armas mágicas” eran la propaganda y, por supuesto, el Ejército Rojo.

Poner al Departamento del Frente Unido a cargo de los asuntos religiosos significa que la dirección del Partido está decidida a convertir a la Iglesia Católica Patriótica en un “agente de control” activo para el régimen con un único propósito: subvertir y socavar la fe de los millones de católicos en China y evitar que propaguen la fe a otros, incluidos sus propios hijos. Es nada menos que una toma hostil, una expropiación si se quiere, de la Iglesia Católica en China. No es difícil ver que existe una contradicción irreconciliable entre las exigencias del Departamento del Frente Unido y la fe católica.

En cuanto a la Iglesia clandestina, simplemente será aniquilada, en la medida en que esté dentro del poder del régimen hacerlo. Las tácticas del Frente Unido pueden ser usadas para completar la subversión de la Iglesia Católica Patriótica para convertirla en un agente del Estado, tal como se hacía a finales de los años 50 en otros campos. Entonces la Iglesia misma será utilizada para forzar la asimilación ideológica de todos los católicos chinos en el orden político –la dictadura democrática del pueblo– que controla Xi Jinping. Es imposible no concluir que el objetivo final de Xi es el mismo que el de Mao, a saber, la erradicación total de esta religión “extranjera” del suelo de China.

Los agentes de esta subversión serán los obispos católicos patrióticos, como el obispo Peter Fang Jianping de Tangshan, uno de los tres obispos comprometidos, miembros del pseudo-parlamento de China, el Congreso Nacional del Pueblo. El obispo Fang promueve con entusiasmo

<sup>14</sup> Steven W. Mosher, “Xi Jinping Places Catholic Church in China Under Direct Party Control,” Population Research Institute, May 1, 2018, <https://www.pop.org/xi-jinping-places-catholic-church-in-china-under-direct-party-control>



el llamado de Xi Jinping a la “chinificación de la religión”, que es la idea de que la religión debe servir principalmente a los intereses del Partido Comunista Chino que dirige el propio Xi. Frente a una elección similar entre la autoridad secular y sagrada, Santo Tomás Moro dijo: “Soy buen siervo del rey, pero primero siervo de Dios”. El Obispo Fang tiene en la cabeza la afirmación de Moro sobre la fe, pero exactamente al revés. Sería algo así como: “Soy un buen siervo de Dios, pero primero del Emperador Xi”.<sup>15</sup>

En reuniones en el Vaticano, he subrayado que Xi Jinping ya tiene más poder que el difunto presidente Mao Zedong y aspira a más. “No es solo el jefe del Partido Comunista, como lo fue Mao, sino también el jefe del gobierno y del ejército, lo que Mao nunca llegó a ser. El pueblo chino lo llama burlescamente el presidente de todo. Su culto a la personalidad está creciendo. Al igual que Mao, quiere que el pueblo chino lo adore a él y no al Dios de la Biblia. Es por eso que Xi Jinping ha estado reforzando los controles sobre las actividades religiosas de todo tipo”.

“Las personas con las que han estado tratando en la Oficina de Asuntos Religiosos durante las últimas dos décadas ya no están en el poder – les recalqué–. El Buró mismo ha sido disuelto. Xi ha asignado la responsabilidad de los asuntos religiosos al Departamento del Frente Unido del Partido Comunista de China. Esto significa que



Un convento recién construido siendo derribado en el noreste de China. Foto de un creyente chino desconocido.

Xi no quiere simplemente regular las actividades de la Iglesia Católica en China. Quiere eliminar la Iglesia por completo”.

Aquí está el quid de la cuestión: los altos funcionarios del Vaticano creían que, al firmar un acuerdo con el Partido Comunista de China, de alguna manera evitarían una separación formal de la Iglesia en China con Roma. El problema de creer esto es ignorar la naturaleza cismática de la Iglesia Patriótica. De hecho, el Partido Comunista estableció la Iglesia Patriótica en 1958 precisamente para crear tal cisma.

Los fieles católicos chinos han tomado la firma del Acuerdo China-Vaticano como una traición. Ello se pregunta por qué el Vaticano firmó un acuerdo con un régimen brutalmente ateo que está tratando activamente para acabar con todas las creencias y prácticas religiosas dentro de China, comenzando

<sup>15</sup> Steven W. Mosher, “Report from Rome: What Do Vatican Officials Think to Gain in their Agreement with China? (And What Will Chinese Catholics Lose?)” OnePeterFive, May 31, 2018, <https://onepeterfive.com/report-from-rome-what-do-vatican-officials-think-to-gain-in-their-agreement-with-china-and-what-will-chinese-catholics-lose>

por el catolicismo. Hasta la fecha no hay ninguna respuesta aceptable.<sup>16</sup>

## FE PROHIBIDA E IGLESIAS DERRIBADAS

En China, las iglesias católicas están siendo derribadas o despojadas de sus cruces y estatuas. En el exterior hay carteles que prohíben la entrada a menores de 18 años. Las imágenes de la Virgen y el Niño han sido reemplazadas por las imágenes de “Líder del Pueblo” Xi Jinping. Sobre las imágenes de los Diez Mandamientos se han pintado citas de Xi. Durante los últimos años, los burócratas del Partido han estado tratando de acosar a la Iglesia Católica clandestina para que deje de existir, cerrando iglesias y cazando sacerdotes y obispos. Pero la Iglesia Patriótica, controlada por el Estado, también se enfrenta a una nueva ola de persecución, a pesar de su estrecha relación con las autoridades.

El 1 de febrero de 2020 se impusieron nuevos y aún más rigurosos controles a toda actividad religiosa en China. Las “Medidas de Control para los Grupos Religiosos”, como se les llama, tratan sobre todos los aspectos imaginables de la vida de la Iglesia Patriótica, desde la Misa y los sacramentos hasta las reuniones del consejo parroquial y las colectas. Todos estos deben ser reportados por adelantado a la oficina de “Asuntos Religiosos” del gobierno para su aprobación.

Para los creyentes chinos, que entienden cómo funciona el Partido Comunista en la práctica, la línea más escalofriante es esta amenaza abierta: “Los grupos religiosos deben informar a las autoridades gubernamentales correspondientes todos los demás asuntos que deben ser reportados”. En otras palabras, incluso si las nuevas “Medidas

de Control” no requieren específicamente que usted reporte una determinada actividad, todavía puede ser encontrado culpable de violarlas. Es un círculo vicioso que permite a cualquier funcionario comunista acusar a cualquier grupo religioso en cualquier momento de llevar a cabo una actividad religiosa no autorizada con el argumento de que, “deberías habérselo comunicado y no lo hiciste”.

Al promulgar las 41 normas llamadas “Medidas de Control”, el objetivo del Partido es doble: Primero, acabar con todos los grupos religiosos, como la Iglesia Católica clandestina, que no controla directamente.

Como advierte la Regla Número 3 desde el principio: “Sin la aprobación de la Oficina de Asuntos Religiosos del gobierno del pueblo, o registro en la Oficina de Asuntos Civiles del gobierno del pueblo, un grupo religioso no puede llevar a cabo ninguna actividad.”

En otras palabras, sin el permiso de las autoridades, ni siquiera puedes organizar un estudio bíblico. Grupos como la Iglesia del Pacto de la Lluvia Temprana y el Falun Gong, que el estado ya las ha declarado “cultos heréticos” ilegales, obviamente nunca se les permitirá registrarse. Pero tampoco lo harán los obispos y sacerdotes de la Iglesia clandestina, lo que significa que todas las actividades de sus docenas de diócesis y miles de parroquias también serán ilegales, a menos y hasta que acepten unirse a la cismática Iglesia Patriótica. Pero las “Medidas de Control” dejan claro que simplemente no hay “refugio seguro” para los fieles en China, dentro o fuera de la Iglesia Patriótica. De hecho, las nuevas reglas están

<sup>16</sup> Steven W. Mosher, “How China’s Xi Jinping destroyed religion and made himself God,” New York Post, February 1, 2020, <https://nypost.com/2020/02/01/how-chinas-xi-jinping-destroyed-religion-and-made-himself-god>



destinadas a convertir a los grupos religiosos en socios menores del Partido Comunista de China, mientras que los van asfixiando gradualmente hasta quitarles la existencia por completo.

Mientras que el objetivo inmediato de las nuevas reglas es ampliar el cisma entre la Santa Sede y los fieles chinos, el objetivo a largo plazo es mucho más ambicioso: es extinguir la fe en Dios por completo, sustituyéndola por la fe en el Partido Comunista de China.

Léase la regla número 17:

“Los grupos religiosos deben propagar los principios y políticas del Partido Comunista de China, junto con las leyes y reglamentos nacionales, a todo su personal y seguidores religiosos; [deben] educar y guiar a todo el personal religioso y sus seguidores para que abracen la dirección del Partido Comunista Chino, abracen el sistema socialista, defiendan el camino del socialismo con características chinas y obedezcan todas las leyes y reglamentos nacionales; [deben] resolver correctamente la relación entre las leyes nacionales y los mandamientos religiosos...”

Si esto suena como que el Partido quiere usar grupos religiosos para fortalecer su propio control sobre el poder, es porque efectivamente así es. Cualquier diócesis o parroquia que se niegue a ser usada de esta manera será declarada herética, y sus iglesias serán cerradas y sus sacerdotes arrestados. En cuanto a los propios sacerdotes, pueden servir como comisarios políticos subalternos, o pueden

irse a casa. ¿Esto se parece en algo a un refugio seguro?

La Regla Número 5 agrega que, además de “defender la dirección del Partido Comunista de China y obedecer la Constitución y las leyes nacionales”, los grupos religiosos deben “defender el principio de independencia [de todos los grupos extranjeros] y la política general de la chinificación de la religión...”

Chinificación de la religión, cabe señalar, significa reemplazar la adoración de Dios con la adoración del Partido Comunista de China y sus líderes. Esto es precisamente lo que los nazis intentaron hacer en la década de 1930 con su llamado programa de nazificación, a saber, convertir a las iglesias católicas y protestantes de Alemania en ardientes partidarios del nacionalsocialismo y promotores de su ideología. Y es exactamente lo que el Partido Comunista Chino está tratando de hacer hoy en China, no solo a la iglesia católica, sino a cada iglesia, mezquita, santuario taoísta y templo budista en China.<sup>(17)</sup>

<sup>17</sup> Marco Tosatti, “Cardinal Joseph Zen To His Brother Cardinals: The Church is Being Killed In China,” OnePeterFive, January 8, 2020, <https://onepeterfive.com/cardinal-joseph-zen-to-his-brother-cardinals-the-church-is-being-killed-in-china>



No es de extrañar que el Papa Francisco haya guardado cada vez más silencio en lo que respecta a China. En los años siguientes a la firma no ha dicho una sola palabra sobre el acuerdo o la intensificación de la ola de persecución que los católicos en China están soportando como resultado del acuerdo.

El cardenal Joseph Zen Ze-kium, arzobispo emérito de Hong Kong y crítico del acuerdo China-Vaticano, respondió al silencio de la jerarquía enviando una conmovedora carta a todo el colegio cardenalicio recordándoles su “grave responsabilidad de ayudar al Santo Padre a guiar a la Iglesia”, incluida la Iglesia en China. Señaló que el Acuerdo ha sido mantenido tan en secreto por sus autores, como el cardenal Parolin, secretario de Estado del Vaticano, que no le permitieron revisarlo a uno de los dos cardenales chinos. La carta a los cardenales concluye diciendo: “Eminencia, ¿podemos presenciar pasivamente el asesinato de la Iglesia en China por parte de quienes deben protegerla y defenderla de sus enemigos? Suplicando de rodillas, tu hermano...”

(18)

Ni el Papa Francisco ni el cardenal Parolin, que negoció el Acuerdo con China, respondieron a la carta del cardenal Zen. Los católicos en China entienden, aunque los funcionarios del Vaticano no lo entiendan, que los mismos instrumentos de manipulación y control que los funcionarios usaron tan eficazmente para imponerles la “política de un solo hijo” durante casi cuatro décadas se dedican a llevar a cabo la chinificación de los cuerpos religiosos. Las autoridades comunistas han transferido la responsabilidad de la supervisión de las organizaciones religiosas y los particulares

de la Oficina de Asuntos Religiosos del Gobierno al Departamento de Obras del Frente Unido del Partido.

Xi Jinping ha dicho que el Partido tiene tres armas mágicas: propaganda, tácticas del Frente Unido y el Ejército Popular de Liberación. La propaganda sirve para lavar cerebros, el Frente Unido sirve para subvertir y controlar organizaciones, y el EPL, por supuesto, se utiliza para matar a los oponentes cuando el lavado de cerebro y la subversión fallan. El objetivo de las tácticas del Frente Unido del Partido Comunista Chino es pervertir a la Iglesia Católica en China, permitiéndole continuar una existencia zombi para que pueda servir al Partido Comunista.

## UN GRITO DESDE ORIENTE

No hace mucho, recibí un correo angustiado de un católico en China. “Los muros se están cerrando”, escribió en un correo enviado a través del servicio cifrado que los norteamericanos y nuestros contactos en China usamos para burlar la vigilancia estatal. “No sé cuánto tiempo más podremos continuar nuestro trabajo de evangelización aquí”. Debido a que colisiona con los principales objetivos ideológicos del estado chino, el acuerdo China-Vaticano ha enfrentado enormes vientos en contra desde su inicio. Claramente no ha creado más “espacio” para los creyentes católicos en China, como el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, había esperado. Por el contrario, ha permitido al Partido Comunista Chino encubrir su persecución a la Iglesia clandestina al dar a entender que ha sido aprobada tácitamente por el Vaticano.

En 2020 aparecieron nuevas pruebas de mala fe por parte del Partido Comunista Chino, por si se

---

<sup>18</sup> Marco Tosatti, “Cardinal Joseph Zen To His Brother Cardinals: The Church is Being Killed In China,” OnePeterFive, January 8, 2020, <https://onepeterfive.com/cardinal-joseph-zen-to-his-brother-cardinals-the-church-is-being-killed-in-china>



necesitaba alguna más. Existe nueva evidencia de que China ha sido sorprendida hackeando computadoras del Vaticano. El hackeo fue obviamente un esfuerzo para averiguar cuál sería la posición negociadora del Vaticano mientras las dos partes se preparaban para discutir si el acuerdo actual debería extenderse. Otras situaciones siguen sin resolverse, como el caso del obispo James Su Zhimin, obispo católico de Baoding en la provincia de Hubei, que fue detenido hace unos 17 años y no se ha sabido nada de él desde entonces.

Para llenar la “vacante”, que es una de las más importantes de China, el Partido Comunista Chino ha presentado un candidato que es miembro de la Asociación Patriótica. La Santa Sede aún no ha respondido a la petición, por lo que se sabe públicamente. Los defensores de la libertad religiosa esperan que, antes de aprobar, o incluso considerar, al candidato de Beijing, el Vaticano pida un recuento completo de las circunstancias que rodean la detención continua del obispo Su, mientras que, de hecho, temen que pueda estar muerto.

El acuerdo provisional expiró en septiembre de 2020, y las opiniones en ese momento diferían sobre si debía extenderse, tomando en cuenta el mejor interés de los católicos en China. El arzobispo Claudio Celli, que ayudó a negociar el acuerdo, dijo que pensaba que la Santa Sede “probablemente debería reconfirmarlo por uno o dos años”. Poco después, se prorrogó por otros dos años. Si hay una pequeña luz al final de la noche oscura que la Iglesia Católica está experimentando ahora en China, es esta: cuando el quinto obispo clandestino, el obispo Paul Ma Cunguo de Shuozhou, se unió a la Asociación Patriótica en una ceremonia tranquila

hace unas semanas, su juramento de lealtad fue muy diferente a los de los cuatro obispos anteriores.

Aquellos que lo precedieron fueron obligados a jurar públicamente “trabajar para una iglesia independiente y autogobernada”, una condición claramente en conflicto con el Magisterio. Como circula en las redes sociales, el juramento del obispo Ma no incluyó esta frase. En cambio, se dice que prometió ser “fiel a la única, santa, católica y apostólica Iglesia, comprometerse a la construcción de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, y contribuir a la evangelización” y también para “acatar el mandato de Dios, cumplir sus deberes pastorales como obispo y proclamar el Evangelio fielmente”.

La única parte potencialmente cuestionable del juramento –dependiendo de cómo se interpretara un compromiso para asegurar que sus sacerdotes diocesanos se atengan a la constitución y las leyes del país, defender la unidad de la nación y la armonía social, amar al país y la Iglesia, y contribuir a la “realización del sueño chino”. Como siempre en el caso del Partido Comunista Chino, hay que estar alerta ante la posibilidad de un doble sentido. “Siempre tienen un cuchillo en la manga”, como dijo un alto funcionario del Vaticano.<sup>19</sup>

## CONCLUSIÓN

En diciembre de 2021, el Secretario General del Partido Comunista Chino, Xi Jinping, pronunció un discurso en la Conferencia Nacional sobre Trabajo Relacionado con Asuntos Religiosos.<sup>20</sup> Xi enfatizó que “la religión y las organizaciones religiosas deben ser guiadas activamente para adaptarse a la sociedad socialista” y aquellos que trabajan en “asuntos religiosos” dentro

<sup>19</sup> Steven W. Mosher, “Catholicism a Casualty of China’s New Cultural Revolution,” National Catholic Register, August 6, 2020, <https://www.ncregister.com/commentaries/catholicism-a-casualty-of-china-s-new-cultural-revolution>

<sup>20</sup> A news report in Chinese about the speech can be found at <https://tv.cctv.com/2021/12/04/VIDE6GtJKIDl9YQ4PEl2wTSj211204.shtml?spm=C31267.PFfKSaKh6QQC.S71105.3>



del Partido deben tomar la chinificación de la religión como su tarea principal. Y para que no haya alguien que pudiera entender que chinificación simplemente significa hacer modestas adaptaciones a la cultura china, aclaró: “Chinificación significa que todas las comunidades religiosas deben ser dirigidas por el Partido, controladas por el Partido, y apoyar al Partido”.<sup>21</sup>

Tres meses más tarde, el 21 de marzo de 2022, se publicó un artículo en el **Study Times**, una publicación oficial del Comité Central del Partido Comunista de China, en el que se exponía cómo se iba a lograr la chinificación mediante el control total de las organizaciones religiosas, su personal y sus doctrinas por parte del Partido.<sup>22</sup>

El Partido, dice, tiene la intención de “fortalecer la orientación ideológica y política de los círculos religiosos, mejorar la conciencia política de los círculos religiosos, [y] guiar a la comunidad religiosa para apoyar la dirección del Partido Comunista de China y el sistema socialista, unirse estrechamente en torno al Comité Central del Partido con el camarada Xi Jinping en el centro, y seguir firmemente el camino del socialismo con características chinas”.

Esto será además “alentar a los círculos religiosos a estudiar diligentemente el Pensamiento Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era, estudiar la historia del Partido, la historia de la Nueva China, la historia de la reforma y la apertura, y la historia del desarrollo socialista en una manera, y para educarse profundamente sobre el tema de ‘Ama el Partido, Ama el País, Ama el Socialismo’”.

Ominosamente, el artículo explica que algunas religiones son simplemente incapaces

de ser chinificadas. Se hizo referencia específica a los grupos religiosos que “copian el modelo de enseñanza extranjera, toman los valores extranjeros como su estándar, e incluso aceptan las órdenes y la dominación de las fuerzas extranjeras”. Quienes se nieguen a someterse al control del Partido serán considerados como “fuerzas hostiles extranjeras y fuerzas extremistas que están utilizando la religión para infiltrarse y sabotear nuestro país, dirigiendo nuestras religiones en una dirección que se desvía del camino del socialismo, y conspirando políticamente para derrotar y subvertir a China.” Cualquier religión que se niegue a seguir la dirección del Partido en todas las cosas será “resueltamente suprimida y erradicada.”

Es difícil ver cómo tal formulación deja espacio para una colaboración fructífera entre el Vaticano y el Partido Comunista Chino sobre, digamos, el nombramiento de obispos. El Partido solo permite la existencia de organizaciones religiosas que sirvan, en efecto, como una extensión del Partido. La directiva dice que cualquier grupo religioso que no enseñe el socialismo y la línea del Partido, y no enseñe a sus miembros a amar al Partido y el socialismo es una religión “retrógrada” que se dedica a “actividades religiosas ilegales” y debe ser erradicada.

La Iglesia sufriente en China necesita nuestras oraciones ahora más que nunca.

<sup>21</sup> <https://bitterwinter.org/china-ccp-national-conference-on-religion/>

<sup>22</sup> <https://bitterwinter.org/new-directives-on-sinicization-of-religion-love-the-party-love-socialism/>



# ACERCA DEL: POPULATION RESEARCH INSTITUTE

---

Population Research Institute es una (501c3) organización sin fines de lucro dedicada a la investigación cuyo valor fundamental es que las personas son el mayor recurso del mundo. Los objetivos del PRI son educar en base a esta premisa, lo que nos ha llevado a exponer el mito de la sobrepoblación y los abusos a los derechos humanos cometidos en los programas de control poblacional. Nuestra creciente red global de grupos pro-vida abarca más de 80 países.

Nos comprometemos a:

- Desmentir el mito de la superpoblación, que resta valor a la vida humana y allana el camino para programas abusivos de control de la población denominados con eufemismos como “estabilización de la población”, “planificación familiar” y “salud reproductiva”.
- Desactivar estos programas exponiendo la coerción, el engaño y el racismo inherente en ellos.
- Enfatizar que las personas son el recurso más valioso del planeta, el único recurso del que no podemos prescindir.
- Promover actitudes, leyes y políticas a favor de la natalidad y de la familia en todo el mundo.
- Alentar programas que ayuden a las personas con escasos recursos a convertirse en agentes de su propio desarrollo



POPULATION  
RESEARCH  
INSTITUTE



---

109 East Main St.  
Front Royal VA 22630

[www.pop.org](http://www.pop.org)

